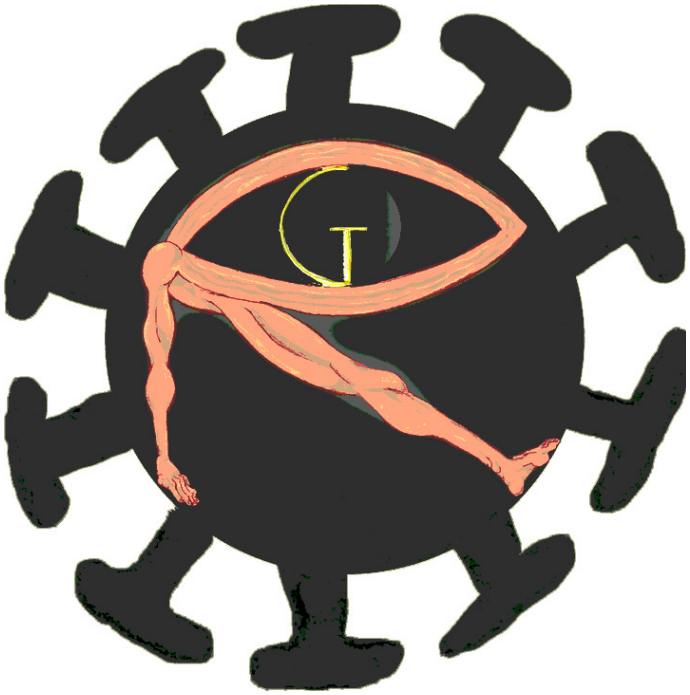
RETAGUARDIA

Especial Cuarentena

3



@retaguardiazin_

@retaguardiazin_

retaguardiafanzine.wordpress.com

rgfzine@gmail.com

BY NC ND

Juan Carlos Domínguez Martín 4-6
juancarlostobidominguez@gmail.com

Ángela Fernández Canseco 7

José Miguel Sánchez Prieto 8-9

Miguel Ángel Balmaseda Márquez 10-11
balma97@gmail.com

Curro Fernández-Pro Barbarroja 12-15

José Manuel Bermudo 16-17

Jose Enrique Torres Onetti 18-19

Mv García González 20

Ruango 21

“Verde kilo de polietileno”

Descansa,
pesada corporeidad,
en las sábanas de la fábrica humana
y duerme hasta que te despierte el deseo;
no dejes nunca de desear mientras haya algo ajeno.

Goza,
sin preocupación,
de los licores mejor destilados;
pues la huella de la muerte de tantas y tantos
se ha depurado en la primera fase del trámite.

Ya está,
todo procesado para ti
por otras almas obviadas que no conoces;
solo restan los círculos triangulados (...),
estabilizados, completamente disponibles.

Nada.
El tiempo se acaba y se eterniza en su final.
Como ausencia de pasado, reina un futuro único.
El movimiento se revuelve indiferente y colapsa
dejando cada cosa en su confusión, olvidada y perdida.

Juan Carlos Domínguez Martín

10·6·18

SER ELEGIDA.

El coste de estar viva
es cargar con la ausencia
de otros cuerpos
que no llegaron a latir.
Enterrar la placenta
de cada madre
que no pudo anidar
en su pecho
la semilla desmenuzada.
Coser la savia dormida
para hilvanar los tejidos
de otros sueños dorados
y plantar en vida
el deseo de no dejar morir.
Ser el fruto elegido,
regalo azaroso de la tierra,
raíz sujeta a la aventura
del vivir.

Desde este momento,
el tiempo parece eterno
cuando se besa
en la mejilla a la inocencia,
y se fecunda la oportunidad
de vivir sin temor
porque somos infinitos
hasta que despierta
la conciencia.

Ángela Fernández Canseco

Jose Miguel Sanchez Prieto

Poema XLVIII

Las sombras de nosotros;
luces pálidas
dentro de un corazón atenuado.

Hijos del desinterés,
padres de tantos recuerdos idos,
arrastrados
bajo el sumidero de la memoria.

La soledad lame nuestros cuerpos,
recogidos bajo una lumbre
ahogada de vanidad.

Entre noches en vela,
aires de azahar y promesas negadas,
un murmullo aviva los latidos.

¿Cuándo se borrarán aquellas
caricias que nunca recibimos?

Poema LI

Si supiera el ardor de tu alma,
y dónde tu corazón me guía
lanzaría mis pasos perdidos,
viéndome abrumado,
indolente y vencido
al encuentro de la luna.

Y mis manos, rogando tu piel
encalladas y quebradas,
ásperas de indiferencia
ante este pobre pecho
que nunca supo olvidar.

Poema LII

No hay día que acepte
la parca miseria de los labios;

Los diablillos que vinieron,
incendiando mi cuerpo,
nacidos entre las costuras
de un ahogado corazón.

Fui padre de ellos,
cuidando sus delirios,
para verme marchito.

Al final del silencio,
entre versos juguetones,
esperaba la sentencia a mi nombre.

Poema LIII

Todo envuelve tu nombre;
el polvo que arrastro
las canciones de tinieblas.

Los días ávidos de temor,
de oscuridad tras el sol.

Llegará el susurro del olvido
que amenaza por devorarme.

Miguel Ángel Balmaseda Márquez

CURRO FERNÁNDEZ-PRO BARBARROJA – CAVALLUOMO

Conversación VI

Acostumbrarse a la noche
no te convierte en la sombra,
sólo te priva de la luz
que puede iluminar la mañana.

Oscuro veneno fluye
por esta mirada ciega,
ahogada y retraída
en la misma imagen
que mata cada día
y revive cada noche.

Un sombrío espejismo
que nunca fue,
que jamás será…
suspiro de pensamiento
que falsamente me sacia
como la sagrada ambrosía.

Comprendo el derrame
del corazón inocente,
la culpa de la serpiente
que, presto, me tienta infame:

"Capaz es de detener el tiempo
y descomponer toda realidad...
más cierto es que marchita la vida
mientras nacen los gusanos."

Cavalluomo

Campanadas

No encuentro ningún alivio
en los labios que besé,
ni tampoco en el dulce delirio
que nublaba mi pecho y mi mente

[Espero]

¿Dónde está aquel dios que llamé Padre?
Me acusan de hereje si lo eximo
cuando siempre me sentí fiel
en los ojos de mi madre.

[Sigo esperando]

¿Por dónde queda ese Eliseo
que vuelve rico al mendigo,
agorero al ciego,
capaz al enfermo,
y bravo al cobarde?
.
.
.

[Epifanía]

No tengo más pasado que el mismo presente que viviré,
mi único testigo en la hora final de mi muerte…
.
Si el paraíso que conocí fue en aquellos labios que besé,
hoy me libero de las cadenas que aprisionaban mi mente.

Cavalluomo

Haiku sobre Febrero

La cruz de siempre,
penitente en el barrio...
llora la noche.

Cavalluomo

Fotografías del autor.

Haiku sobre el Beso

El sol que incita
la droga desmedida…
muere el día.

Cavalluomo

Imagen 1: Ron Hicks
Imagen 2: Edvard Munch
Imagen 3: Akseli Gallen-Kallela

Poema pornográfico II: El chico de las poesías

Mi filosofía es mad cool
y a mi madre tururú

¿la impotencia?
mi forma de vida,
los versos más excelsos
para ti,
mi niña

princesa de mis sueños
se te ve tan gozosamente sola,
deja que te mande mi versito de cola,
que vaya a ser que me enternezca
y quiera un poquito de tota

Escum le Fauve

Poema pornográfico III: Estamos trabajando en ello

¿Buscas la superación y el coaching individualizado?
¿Buscas el agrado esteticista
de un bonito encuadernado,
a precios más allá de la estratosfera
que te hagan sentir
que lo has logrado?

Esta es tu casa, hermano,
en el hogar del versopensionista
todo estará de tu agrado

nupcias con la sensibilidad
de un anuncio de desodorantes,
"te he escrito los versos más bonitos
que el dinero pague",

y como olvidarlo,
mi favorito,
que baje dios
y lo vea nadie

Escum le Fauve

Lana

Si lo hiciera lo haría con Lana, abrazado a un trance.

Hace meses que no te pienso, después de años fermentando una congoja insonora, aún para el más diestro de los oyentes.

Te echo de menos, a ti que no puedo engañarte, con tu engalanada sonrisa de tuétano. Aunque fuera el más virtuoso de los hombres, reside en ti la omnipresencia ineludible, de ahí surgía mi propia esencia.

En estas líneas me arrojo a través del tiempo a redimirte, fuiste amiga, amante y consejera. Aunque nadie te comprendiera, la fuerza del hábito hizo el hálito y yo quedé prendido de esquela. Los versos más bonitos enraizados en la enredadera, que une en el beso eterno a los amantes, ungidos en la piedra.

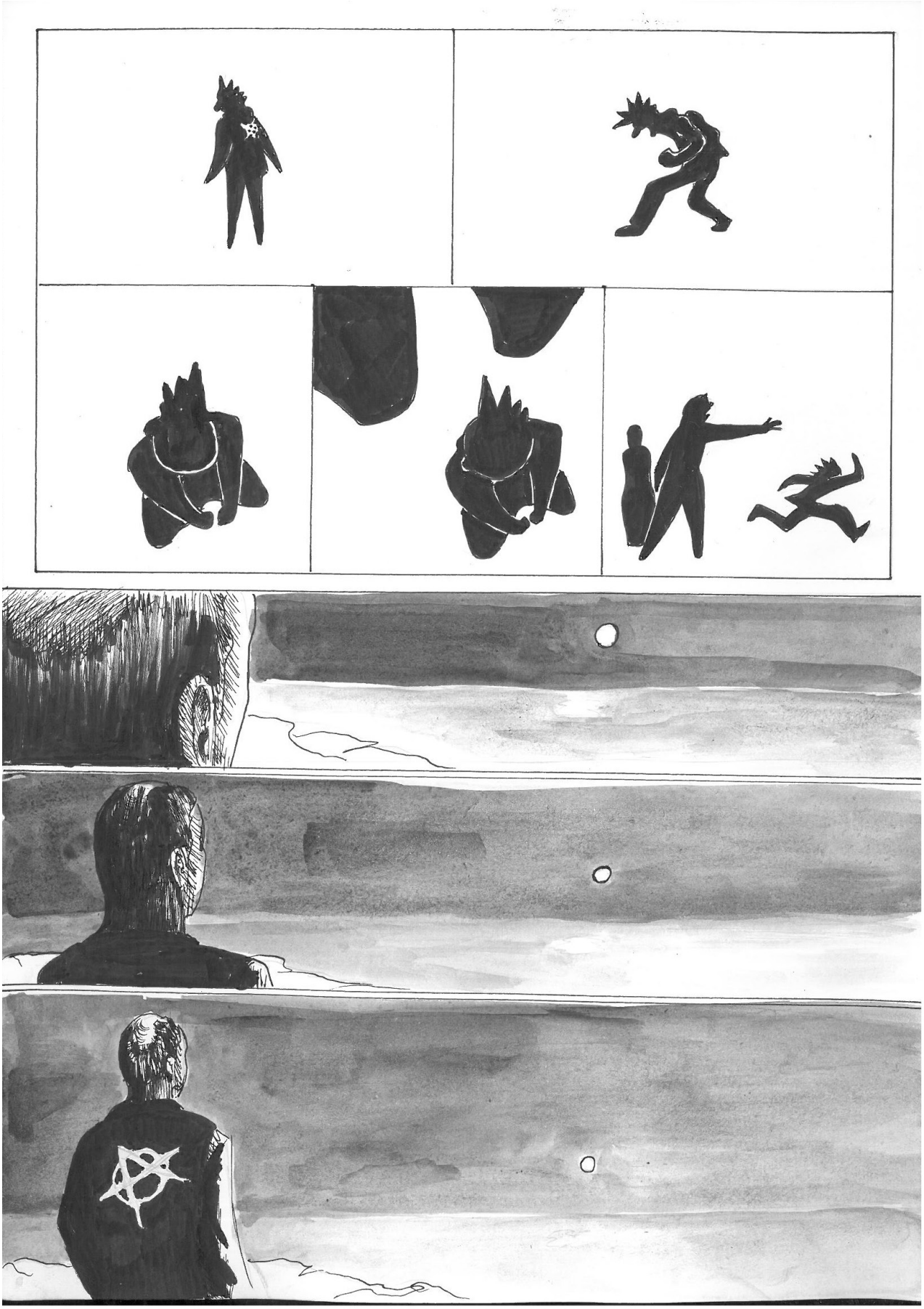
Te he engañado y nadie habrá jamás que me perdone, empecinado en las vistas más allá de la tapia. Te juro en mis memorias que te amé de una forma irremediable, que te ansié mía como soy tuyo, que pasé noches de vigía buscando entre las sombras tu ropaje. Ruego algún día me perdones, aunque no exista jamás paz para los hombres.

Siento despedirme, hacerlo cambiado, sintiendo la entereza, la tripa herida de llorarte en mil pasajes como una noche desteñida.

Pero en una de esas te hallaré, mi dulce mano prometida y en lo ineludible de tu beso, verso de despedida.

José Manuel Bermudo

ANNABEL LEE
Edgar Allan Poe



Jose Enrique Torres Onetti

Memorias de la ansiedad

Mi frecuencia cardiaca se acelera, mis ojos se tornan negros –negro azabache, negro como esos pensamientos que me parten en dos–. Mi mente subyuga mi cuerpo, lo domina hasta tal punto que hace que se comprima. Entonces acabo siendo un ente diminuto, minúsculo.

Me observo desde fuera, he quedado reducida a cenizas.

Memorias del miedo

La serpiente sisea instintivamente, de una manera hipnótica e incesante. No apartas tu mirada de ella, no eres capaz, ni siquiera en mi presencia. ¿Dolerá más su mordisco letal, o su persecución tenaz? Tal vez sea mayor la angustia por la duda.

Memorias de la melancolía

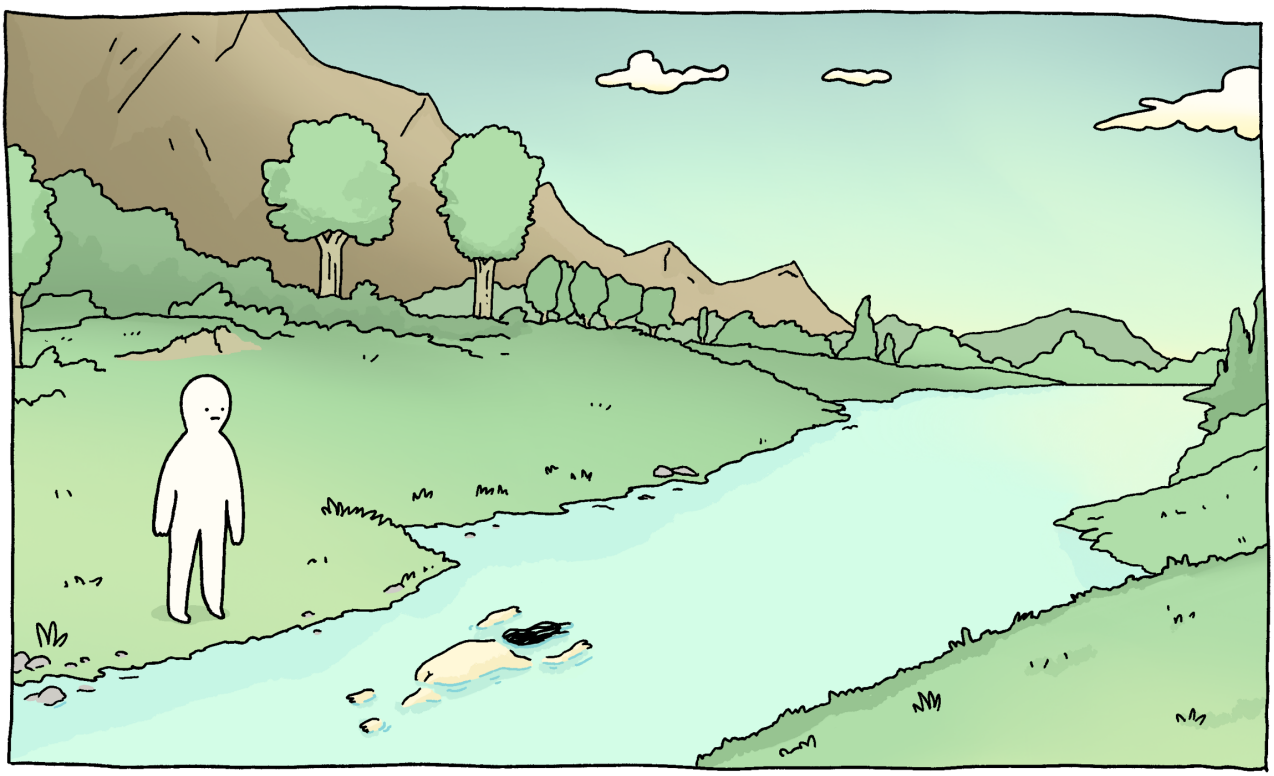
Como una herida abierta, sus recuerdos supuraban dolor e incertidumbre. No se trataba de nada físico, pero una sensación agonizante recorría cada célula de su cuerpo, haciéndolas crepitar en un estallido aún más grande. Las cuerdas vocales se le agarrotaban, y sin ser capaz de articular una sola palabra, se desvanecía en el sillón.

Memorias de la depresión

El vacío sigue estando ahí, y aunque la mayor parte del tiempo parezca desvirtuado, a veces vuelve a ser tangible. Duele como una puñalada, es un pensamiento punzante que paraliza todo mi ser.

Supe salir de ese pozo, y nunca querría volver.

Mv García González



Fui a la orilla del río y vi que estabas muy sola

Ruango

RETAGUARDIA

Especial Cuarentena

3